

Alejandro Sánchez

Tierra del fuego

**Premio Nacional de Poesía
Eduardo Cote Lamus
2024**

Tierra del fuego

©Alejandro Sánchez

Esta obra fue ganadora del Premio Nacional de Poesía
Eduardo Cote Lamus 2024

Primera Edición, diciembre de 2024

© **Ambidiestro Taller Editorial**

ISBN:

Diseño, diagramación:

Ambidiestro Taller Editorial - Juan Francisco Carrillo Parada

Editor: Alejandro Cortéz González

Ilustración portada: Electrobudista

Ambidiestro Taller Editorial

www.tallerambidiestro.com

ambidiestrotallereditorial@gmail.com

Publicado en Colombia - *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción y distribución total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, fotocopiado u otro; sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas por la ley.

*Para María Chala
por avivar el fuego con su aliento
y contener el incendio con sus manos*

*El mundo va a acabarse antes que la poesía
y la poesía continuará afirmando su devoción
a lo perdido*
Tania Ganitsky

*Saber
al cabo de los años
que la tierra es el lugar donde debemos olvidar la tierra*
John F. Galindo

Contenido:

El mito	11
I. Soles rojos alumbran la tierra	13
II. Lo que no quema el fuego	29
III. Últimas palabras sobre el fuego	47

El mito

“Van a nacer dos soles”, dijo una mujer antigua después de un sueño. “¡Todo se va a quemar!”, gritaba tres veces durante las noches. “No habrá respiro en la tierra del fuego”, susurraba a los pastizales que bebían el sudor de sus pies. Por eso, los hombres antiguos empezaron a romper y a esconder todas sus cosas. Depositaron sus escritos en ollas de barro bajo la tierra. El día que los soles resplandecieron, quemaron a las personas, los animales, los árboles. Después, la tierra volvió a estar tranquila. Con el tiempo los dos cuerpos celestes quisieron unirse en el cielo, gravitaron hacia el otro. La colisión de su encuentro regó sus pedazos sobre la tierra. Se fundieron con las palabras. “Un día el sol convertido en fuego escribirá la historia”, dicen que era el último verso de uno de los poemas de la mujer antigua que soñó el nacimiento, la fusión y la muerte del sol.

I. Soles rojos alumbran la tierra*

**Poemas encontrados en la ceniza que mece el aire*

Cartografías del fuego

*Al fuego no le importan los caminos
se ríe de los mapas*

N

los atraviesa

en desorden

a

de Oeste

Este

el fuego no busca el

Sur

lo que nombra el fuego

se ubica

en una coordenada sin nombre

Ser fuego

El fuego siempre se está moviendo. Buscándose a sí mismo. Ha estado acostumbrado a esconderse, a limitarse. A no alumbrar demasiado, a estar a la sombra. El fuego ha aprendido a camuflarse. A ser ceniza u hollín según las circunstancias. Su nombre causa alarma, por eso se ha ido despojando de sus sentidos, en particular el oído. Se ha convertido en un caminante, le gusta el color verde, le recuerda una mirada y, a veces, cuando cruza las praderas, siente que avanza hacia ella. Aunque muy adentro sabe que esos ojos fueron los primeros en hacerlo sentir miedo de sus brazos.

Cosas que solo el fuego sabe

*El fuego relata y a la par arde
escribe y borra la historia
las huellas
sin arrepentimientos
sin concesiones
una y otra vez*

Pese a ello, cualquiera puede decir dónde hubo un incendio, qué contornos iluminó con sus destellos, cuánto tiempo ardió. Pero nadie conoce sus motivaciones, escondidas en los ojos de quienes lo vieron convertirse en humo.

*El fuego sabe
mejor que cualquiera
que allí donde crece el peligro
crece lo que nos salva*

Razones del fuego

El fuego escupe lo que se le da la gana
Catalina Vargas Tovar

*Le gustaba escribir poemas mientras ardía
a veces quería ser un poeta lírico
otras intimista
a veces moderno
y a ratos contemporáneo*

*Le gustaba indefinirse,
ser algo inacabado
una chispa eterna
un conato*

*Se vio obligado
a no dejar descendencia
ni obra
a tener miedo
de los hombres
que siempre quieren lucrarse con las cenizas*

*Desde que la tierra es una noche eterna
y nadie se acuesta para no levantarse
el fuego quema los recuerdos para no morir*

La tierra del fuego es un paisaje sin memoria

Te voy a hablar del fuego

Un día el fuego no va a propagarse. Cuando deje de arder, no habrá palabras para diferenciar las cosas. Se acabarán el lenguaje, los gestos. Nadie hallará su rastro. No habrá procesión fúnebre ni tumba a la que llevar flores. Nadie grabará un epitafio en su lápida. Nadie va a preguntar a dónde va. Así morirá el fuego, como cualquier otra cosa que se cansa o se agota.

A Diana G

Viento

*El fuego se crea
bajo la conjunción
de tres casualidades*

*El canto de los pájaros
convertido en brisa
la materia húmeda
susceptible al deseo ardiente
y la voluntad expansiva del calor*

*Cuando el triángulo está completo
las llamas recuerdan su memoria olfativa
y devoran el viento
humean
crepitan
craquelan*

*Prolongado
el incendio encuentra al río
se alza sobre las aguas
y levita de orilla a orilla*

*Guiado por el aire
el fuego es una figura sin geometría
una palabra que vuela
bebe el sudor de las nubes
y persigue el aleteo de los pájaros*

Luz

*Después de un gran dolor
un solemne sentido nos llega
Emily Dickinson*

*Bajo el lienzo de la noche
la lumbre inextinguible
brama*

*Nocturnos insectos
danzan alrededor de la hoguera
el calor los conduce
los hipnotiza*

*En un lenguaje antiguo
fenómeno natural
y materia viva
pactan un acuerdo*

*El sonido
espaciado y preciso
marca la ruta
de quienes renuncian al vuelo*

*Los elegidos
entran al vientre de la luz
y huelen el perfume del olvido*

Palabra

El fuego nace en la duda. De niño, cuando desconocía el nombre de las cosas, cerraba los ojos y decía: incendio. Luego entendí, el calentamiento no es global, es local, interno, corpóreo.

El fuego se extiende en la curiosidad. Existen elementos susceptibles al llamado de las llamas. Una hoguera remite a la muerte de los augurios y su luz anima múltiples modos de tanteo. Arrojo y cobardía se entremezclan. Semillas de una misma conflagración.

El fuego canta hasta extinguirse. Es calor, ritmo y luz. Aparece, despierta los colores, corona las aguas, presagia si el mundo seguirá o acabará. Su última palabra es sonido que deja un rastro en el aire y nada nombra.

Cuentan que así nació el fuego

Primero viento.

Luego luz.

Finalmente, palabra.

Así nació y creció la leyenda del fuego:

A una caverna, poblada de piedras filosas, entró un ave. Conoció el dolor al suspender el vuelo sobre una roca caliente. Su sangre, recibida como ofrenda, creó un eco. El primer sonido del fuego. El aleteo desesperado dio forma al aire. Las paredes de la cueva temblaron. Fragmentos afilados cayeron. La luz tocó por primera vez al fuego que aún no sabía quién era o de qué era capaz. El ave aleteó hacia la luminiscencia. El fuego, sin poder controlar lo que pasaba, quiso volar, se irguió y alcanzó las alas. El fallido intento de una caricia devino en un grito que fue temblor y eco. Solo el ave escuchó la primera y última palabra del fuego.

Allí termina la leyenda. Algunos dicen que la primera palabra del fuego fue un lamento. Otros aseguran que, como castigo, se encerró en los volcanes y, de tanto en tanto, quienes tienen suerte pueden ver sus formas. Hasta hoy, aseguran, el fuego no ha vuelto a hablar.

Escribir los fuegos

*Ahora que el agua es un recuerdo
los cuerpos tendidos al sol
son calderas que se abrasan*

*Vistos desde arriba
son pequeños puntos de fuga
humaredas sobre las praderas*

*De cerca
el fuego
recorre la carne
se alimenta de los huesos
de los que alguna vez habitaron estas tierras*

*Más cerca
unas cenizas vivas se abrazan al viento
en este paisaje
son lo único que vuela
viajan
se avivan
brillan en su tránsito*

*Más lejos
en dirección a una cueva
algo reptante
no es una serpiente
ni un cocodrilo
o una tortuga*

*Las llamas
pronto
encuentran su destino
tocan una superficie
se anidan
se propagan
se expanden*

*Sobre esta gran tumba
solo ellas caminan
solo ellas vuelan*

*Si acaso alguien
en un mundo poblado por millones de incendios
puede entrever algo en la conflagración
—mirar directo al fuego es nocivo
como mirar de frente los poemas—
quizás encuentre a quien escribe
sentado justo al lado de las llamas*

II. Lo que no quema el fuego*

**Poemas encontrados en ollas de barro*

*Me están dictando cosas
pero no desde otro mundo u otros seres
sino más humildemente desde adentro*

Roberto Juarroz

Revelaciones

1

La materia se inquieta con las primeras horas de la noche y las cosas rompen su pacto de silencio con el mundo. En la oscuridad los objetos se desbordan de sí mismos.

2

No existe un pestañeo ante el espejo que no sea un grito interior.

3

No es verdad que la erosión sea imperceptible. Cuando las hojas se exponen al calor, el fuego cruza como una vena incandescente el papel. La radiación es fugaz, pero visible. En su quietud los pliegues del incendio develan sus caminos.

Lección de cocina

Para Amparo G

En un recipiente metálico, la maga junta agua y polvo. Sus manos se untan de masa y salen decoradas de un amarillo maíz que parece polvo de estrellas. Luego de la alquimia, en sus palmas se forman unas esferas que gravitan al ritmo de su propio cuerpo. Las masas en el espacio se atraen. La velocidad de su movimiento se mide con una fórmula escondida entre sus arrugas. La creadora, antes de ofrecerlos a la materia caliente, de dejarlas libres en el vacío cósmico, pesa los mundos con un balanceo leve que advierte el desprendimiento por venir. Al contacto las masas giran a otra velocidad, se encogen, se acorazan, se transforman. Madre las mira, piensa en su Dios y, en un silencio, se pregunta por qué, creadas de la nada, masas similares crecen en su interior.

Recorrer el insomnio

En la madrugada, ese tiempo en que la oscuridad y la luz se tocan, pero no se abrazan, un cuerpo vuelve sobre su pensamiento. Se recalienta. Alguien lo abraza. El cuerpo no está solo. ¿Es el cuerpo un puerto de llegada?

*

Quien rodea con sus manos al insomne busca el calor, desliza los dedos rodeando el fuego, espera crear el agua.

*

Algo fluye. Pensamiento, agua, deseo. El cuerpo insomne gime y su tono es el sonido original de las cosas. Los objetos se caen. Un cuerpo agradecido recibe de espaldas los latidos de otro acostumbrado al reposo. La separación leve se produce cuando la quietud quema.

*

Vistos de lejos, los cuerpos en paralelo parecen iguales. Pero de cerca, el insomne mira los restos de la noche en una pose estática. El otro lo busca entre sueños y dibuja en la cama las formas del descanso.

*

El cuerpo insomne mira al durmiente. Observar cansa y la liviandad de la noche es peso muerto en su mirada. Piensa en la brizna del

otro cuerpo, la delicadeza con la que calma y atiza su fuego. Intuye el paso de las horas. Tiene una certeza. Cerrará los ojos cuando el otro cuerpo despierte.

*

Con las persianas abajo, afuera el sol instiga las ventanas. Un cuerpo, al sentir el calor, busca, desorientado en la sombra, los caminos de la luz.

*

En las sábanas reposa el calor del cuerpo insomne y, en la fragilidad de su descanso, la mirada apagada impide al otro cuerpo perder su encanto con la transparencia del día.

Manuel

A Nelson Simón

1

Manuel cree
que la alarma antiincendios
con su constante titilar
en el techo del apartamento
es una señal para que los aviones no se estrellen contra nuestra casa

2

Manuel dice
que tras las nubes en forma de
bomba
hongo
conejo
pez o caracol
se esconde su abuelo
y asegura que son sus manos
llenas de pecas
como luces negras en el cielo
las que dirigen el destino de los hombres que conocen el misterio
[del vuelo]

3

Manuel juega

con los dientes de león al volver del jardín
su boca es un ventilador
que da forma a la melena de los felinos
en las sabanas de África

4

Manuel hace señas con las manos
y cree tener un poder sobre el gato
que lo mira
bosteza por costumbre
y se explaya sobre el sillón

Manuel me pide que aplauda y explica:
*“Los magos dominan el arte de la hipnosis
y del rugido silencioso”.*

5

Cuando Manuel duerme
ya sea bajo el ronroneo del gato
o el sonido lejano de las turbinas
imagino qué será de su vida
cuando sepa el triste destino de los aviones
y que la boca de un animal
rara vez se abre
para no hacer daño

Observar y ser

Ante el cristal transparente que ha sustraído su esencia y no la refleja, maldice sus míseros sentidos. Grita sus dudas esperando que tras las montañas vuelva un eco con una respuesta. En la ventana, ansiosa, solo escucha escasos susurros del viento, intenta darles forma para adherirlos al teatro vacío en que se ha convertido su vida. Rodea el espejo. Al cansarse, mira al piso e indiferente ve a su sombra perderse en la oscuridad de la habitación, ella también la abandona. En el cuarto, a solas, toma fuerzas para verse, su reflejo la anima a seguir escribiendo esta mentira, pues qué importa mentir si queda una historia de nosotros.

7:24 a. m.

A María C

La enfermera
juega con tu brazo
acaricia tus venas
con sus dedos enguantados

El índice sube
y
baja

Por tu piel
sientes el líquido
en dirección opuesta
—temes al contacto—

Cansada
la mujer de verde
desenfunda la aguja

A tus oídos
llegan palabras inaudibles
—temes a la verdad—

Reconoces el frío
presientes la grieta
tu piel se rompe y
aunque el daño es imperceptible

—siempre lo es, piensas—
la aguja se abre paso
te hurga

Las venas
—secas—
se resienten
—quieres aullar de dolor—
la sangre te sube al rostro
callas

La mujer presiona tu brazo
la delicadeza se evapora en el aire
la sangre
—estancada—
no fluye

Las manos vuelven
sobre la aguja
lo que no encontró arriba
se busca abajo

Como un abanico
cierras y abres los dedos

El metal penetra
el dorso de la mano
que estremecido salta
—temes al movimiento involuntario—

Sin mancha
el objeto sale de tu cuerpo
tu sangre se esconde
y los puntos del desgarro

son apenas
secos yacimientos
pozos sobreexplotados
testigos de una temporada
de sed

Agujereada
sobre ti
lo único que fluye
es el tiempo

Ventanas maternas

A mi madre

1

Recostada en mis piernas
te miro con las manos

Acaricio tus canas
—inútilmente pintadas—
y como un regalo
tu cabeza deja
sus cabellos en mis dedos
guardo aquellas hebras
en días más oscuros
sabrán iluminarme

2

Bajo la palma de mi mano izquierda
arde tu brazo
al tacto
sin abrir los ojos
dices

usted siempre tan frío, mijo

Acojo esas palabras
en ellas encuentro
una fecha de caducidad

III. Últimas palabras sobre el fuego

Leer las ruinas

El fuego es el enviado del sol en la tierra
Mito aborígen

1

Al leer “Lo que no quema el fuego” se echó a reír. Reconoce la vida anterior que hubo en la tierra, pero eso no evita que sus carcajadas resuenen como el regurgitar de un cocodrilo. Un sonido que todos han olvidado. Antes de seguir leyendo mira al cielo e intenta recordar cuáles eran los colores de los atardeceres cuando querían ser como él.

2

Se detuvo en algunas palabras: infancia, tiempo, ruina, deseo, sombra, poesía. Las tocó y las palabras se elevaron como el humo y no pudieron encontrar en el aire la forma que perdieron en sus manos.

3

Quiso verse al espejo. Tenía miedo. Caminó con la mente más que con los pies. No iba a llegar a un lugar, estaba en todas partes. No todo empezaba en las ventanas. Ni siquiera sabía dónde comenzaban las cosas, pero sí que todas acababan en sus manos.

Cosas que el fuego reconoció de sí mismo al encontrar un diccionario

Antes:

*El fuego sabe que no hay conmoción ante la inminencia de la muerte
las cosas son conscientes de su inutilidad
y no hacen más daño que el necesario.*

Búsqueda:

El fuego observa.

*Ha visto cómo en las noches
las sombras juegan al daño
desenvuelven las manos sobre sus cuerpos y
acompañadas por su reflejo
tararean una canción antigua.*

Carbonizar:

*Dejar
una sombra
para siempre
en la tierra.*

Casualidad:

*El fuego conoce el deseo:
desear es prolongar la mirada
suspender en el vacío
a dos seres cercanos
pero extraños
que se hablan a través de los gestos
en una noche perfecta para la violencia de los cuerpos.*

Contemplación:

El fuego es una compañía invisible.

*Junto a un humo que las envuelve,
toman forma las ruinas y su encanto.*

En la oscuridad nunca se acaban de tocar las sombras.

Construir:

Si el fuego tuviera dedos escribiría:

*“La casa del hombre debe ser siempre una casa inconclusa”.
Luego, con los dedos de la mano contraria, borraría sus palabras.*

Mutismo:

*Si el fuego fuera humano
y tuviese que callar
sabría lo que es tener una guerra dentro del cuerpo
y un sabor a sangre en la boca.*

Sabiduría:

*El fuego conoce su tiempo, sus ritmos.
Siempre vive como si fuera la última noche.
Lee a oscuras, solo así las sombras se retiran de su lado.
En la madrugada se entremezclan las cosas y las horas.
El fuego sabe que ser es estarse deshaciendo todo el tiempo.*

Tránsito:

El fuego viaja por el aire y nombra las cosas por primera vez.

Importancia de la sombra

*No existe área oscura
a tu alrededor
aún no eres un objeto opaco
la luz no pasa a través tuyo*

*Caminas
y te preguntas:*

*¿quién va a interpretar tus inscripciones sobre la tierra?
¿sabrán la textura de tus pasos?
¿alguien dirá de ti que estabas siempre y en cualquier lugar?*

*En esta tierra sin sombra
—tu tierra—
no hay indicios del paso del tiempo
ni de la dirección o longitud de tus pasos
no hay horas
ni días*

*Tan solo una luz
que no se apaga
y no ilumina*

*Te falta un cuerpo
una mirada
algo
alguien
que proyecte sobre ti*

*lo que se ha perdido
mientras ardes*

Sofoco

*El humo te rodea
la ceniza gravita sobre ti
es natural
puedes sentirlo*

*Vuelves sobre los poemas
—productos en descomposición—
los repeles*

*Antes
transformabas lo que palpabas
ahora
lo que te toca te cambia*

*Conoces el frío de la tierra
te encoges
caminas rápido*

*Buscas abrigo
en el desierto de tus pasos*

*Se ha ido el verde
quizá nunca estuvo
ya no ves bien en la distancia*

*Extrañas
la presión
el calor*

*las ganas de explotar
soltar el material acumulado*

*Extrañas
las sensaciones
impredecibles
y contradictorias
del apogeo
del declive*

*Extrañas
cambiar de repente
los patrones establecidos
de tus movimientos
desviarte*

*Ahora
te falta el aire
estás perdiendo luz
y ya no encuentras más palabras*

Estados de los seres

1

*El fuego se ha cansado de cremarse a sí mismo
se ha cansado de alimentarse de las cenizas de los extintos
de ser plasma caliente sobre la tierra*

*No recuerda detalles
pero aún escucha
una frase
—“Todos los vivíparos tienen su guarida”—
en la oscuridad*

*El fuego reconoce que le temen
que nadie lo espera en ninguna parte
ni siquiera en el más allá*

2

*El fuego se aleja de las cuevas
adentro
en lo oscuro
todos los mundos se derrumban*

*El fuego mira a lo lejos las plantas de sombra
con su lento movimiento afilan el aire*

3

*El fuego teme a las alturas
el fuego teme a los cuerpos
el fuego teme a las palabras
el fuego teme perder su forma
el fuego teme a la memoria
cualquier chispazo de luz
lo hará recordar el antes del mundo
y perderá el miedo
estallará de furia
de risa
dejará de mirar hacia adentro*

4

*El fuego dejará las praderas
irá a lo alto
luchará contra el miedo
de asomarse al cráter
de lanzarse al fondo del volcán
para fluir
como la palabra antigua
bajo la tierra*

5

*El fuego sabrá permanecer en el fondo
ser el fondo
ser murmullo indescifrable*

6

Cuando sea el momento

sabrá irradiar calor

o

*escupir al aire
todas las palabras*

Agradecimientos

A los Sánchez, Amparo, Humberto, Adriana, Felipe, Paola y Santiago, por el calor de siempre. A los maestros, Guillermo Molina, John F. Galindo y Jorge Valbuena, que han sido luz en el camino. A los amigos, Diana Gómez, Ethel Ballesteros y Valentín Castellanos, que ya conocían el fuego. A los compañeros de Poesía en Movimiento, Julián Santamaría, Santiago Erazo y Diana Echeverry, por la mirada que alumbraba.

Sobre el autor

Alejandro Sánchez. Sociólogo y Maestro en Literatura y Cultura. Ha sido reconocido por su trabajo como escritor en diferentes certámenes literarios, entre estos: XXIII Concurso Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus (2024), X Premio Nacional de Poesía Obra Inédita (2024), I Premio Nacional de Libro de Cuentos Isaías Peña (2023) y XIII Concurso Literario El Brasil de los Sueños (2022). Sus textos han sido publicados en la revista *El Malpensante* y ha sido incluido en distintas antologías de poesía y relato en Colombia. Fue invitado al 34° Festival Internacional de Poesía de Medellín. Como editor ha participado en las antologías de *Poesía completa* de Álvaro Miranda y Mery Yolanda Sánchez publicadas por el sello editorial del Instituto Caro y Cuervo. Es autor del libro de cuentos *Canasta familiar. Tierra del fuego* es su primer poemario.

